

Datos para la historia de la enseñanza de la geología en la Universidad de Oviedo.

Some data for the history of the teaching of geology in the University of Oviedo.

J. Ordaz y J. Truyols

Departamento de Geología, Universidad de Oviedo, Jesús Arias de Velasco, s/n, 33005 Oviedo

ABSTRACT

The studies of geology in the University of Oviedo (Spain) start officially in 1958, but the beginnings of teaching geological subjects goes back to 1845, with the creation of the section of Natural Sciences within the faculty of Sciences. In the next year, the "Gabinete de Historia Natural" was founded as a complement of this teaching. In 1860 the section was suppressed. The studies of sciences were not restored in the Oviedo university until 1895. In 1955 professor Noel Llopis Lladó promoted a "Instituto de Geología Aplicada" with a double purpose: educational and researching. This Institute was the source of the section of Geological Sciences within the faculty of Sciences. Finally in 1982 the studies of Geology were raised to the rank of faculty.

Key words: geology, history, teaching, university, Oviedo, Spain.

Geogaceta, 36 (2004), 3-5
ISSN:0213683X

Introducción

La universidad de Oviedo fue fundada en 1579, a instancias de Fernando de Valdés Salas, arzobispo de Sevilla e Inquisidor General, el cual dejó en su testamento (1565) una considerable suma de dinero para que se creara en la capital del Principado una Universidad o Estudio general. Tras las aprobaciones real y papal en 1604, las actividades públicas de la universidad comenzaron en 1608 con las enseñanzas de Teología, Cánones, Leyes y Artes (Canella Secades, 1903). Habría que esperar hasta la llegada del régimen liberal en el siglo XIX para que los planes de estudio admitieran la docencia de las llamadas ciencias útiles. No obstante, algunas iniciativas privadas de ilustrados asturianos reconocían explícitamente la importancia de los estudios científicos, al tiempo que pretendían paliar la carencia de éstos en la universidad. Así lo hicieron, por ejemplo, las llamadas "cátedras experimentales" promovidas por la Sociedad Económica de Amigos del País; o el Real Instituto Asturiano de Gijón, fundado por Jovellanos en 1794, y en el que, entre otros fines, se perseguía la formación de "hábiles mineros" a través del perfeccionamiento en la Mineralogía.

En 1845 el ministro Pedro José Pidal promulga un Plan general de Estudios en el que se diferencia por primera vez la Enseñanza Media de la Enseñanza Superior, con la creación de Institutos para el primer caso y de secciones de Ciencias, dentro de las facultades de Filosofía, en el segundo. En la reforma inmediata de Pastor Díaz, la facultad de Filosofía se subdividió en cuatro secciones: Literatura, Ciencias Filosóficas, Ciencias Físico-matemáticas y Ciencias Naturales. La única enseñanza de asunto geológico quedaba englobada en la asignatura de "Historia Natural".

En 1846 se crea en el seno de la universidad de Oviedo el Gabinete de Historia Natural, que desde el principio sirvió de complemento a la parte práctica de dicha disciplina (Martínez y Ordaz, 1983). El museo adquirió un gran prestigio y en 1854 contaba ya con importantes colecciones, entre las que destacaban unos 600 minerales y rocas de gran valor pedagógico. Los catedráticos que en estos años centrales del siglo desempeñaron la docencia de la "Historia Natural" fueron León Salmeán, Ildefonso Zubía y Amalio Maestre. De ellos, sólo Maestre -ingeniero de minas que en 1845 había sustituido a Guillermo Schulz como inspector gene-

ral del distrito minero de Galicia y Asturias- tenía, por su profesión, una relación directa con la geología.

En febrero de 1849 un entonces joven Juan Vilanova y Piera obtuvo, por oposición, la cátedra de Historia Natural de Oviedo. No obstante nunca llegó a tomar posesión de la misma, prefiriendo aceptar, en su lugar, una pensión del Gobierno para ampliar estudios en el extranjero. En 1852, estando aún de viaje, Vilanova es nombrado catedrático de Geología y Paleontología en Madrid, sin necesidad de hacer oposición. Oviedo perdía así una gran oportunidad de contar en su claustro con uno de los más relevantes geólogos de la época.

La facultad de Ciencias

Como consecuencia de la promulgación en 1857 de una nueva Ley de Instrucción Pública -la denominada ley Moyano- los estudios científicos fueron extraídos de la facultad de Filosofía, estableciéndose la división de ésta en dos facultades: Filosofía y Letras y Ciencias. A su vez, las facultades de Ciencias quedaban subdivididas en tres secciones: Físico-matemáticas, Químicas y Naturales. Sin embargo, un decreto posterior (1860) limitó la existencia de las tres secciones a la Univer-

sidad Central, quedando la de Oviedo, como muchas otras, únicamente con la sección de Ciencias Químicas. Como argumentan Martínez y Lastra (1978), las causas de aquella supresión, por lo que a Oviedo se refiere, habría que buscarlas en primer lugar en el escaso número de alumnos matriculados (en 1858, seis, y en 1859, dos); y, en segundo lugar, en la decadencia en general de los estudios universitarios (pocos años después, en 1867, la universidad de Oviedo perdería la sección de Químicas conservando tan solo las enseñanzas de Derecho Civil y del Notariado).

Así pues, la geología continuaba sin tener presencia en la universidad, a no ser dentro de la disciplina de Historia Natural existente en los cursos comunes de Químicas. El Gabinete de Historia Natural quedó entonces como único testimonio de un período que podía haber sido importante para el desarrollo de la docencia geológica en la universidad de Oviedo, pero que acabó frustrándose por las razones expuestas. Así pues, los escasos conocimientos de geología impartidos en Asturias en aquellos años eran los incluidos dentro de las nociones de Historia Natural dadas en el Instituto de Enseñanza Media de Oviedo, o los rudimentos de Geología impartidos en la Escuela de Capataces de Minas de Mieres.

Como consecuencia de la supresión de la sección de Ciencias Naturales, los profesores asignados a la misma quedaron agregados en comisión al Instituto de Enseñanza Media de Oviedo. Algunos profesores, como Máximo Fuertes Acevedo, autor de *Mineralogía asturiana. Catálogo descriptivo de las sustancias así metálicas como lapídeas de la provincia de Asturias* (1884), optaron por continuar su carrera docente en otros centros de fuera de Asturias. La dirección del Gabinete de Historia Natural pasó a manos de los catedráticos del Instituto de Oviedo: Pascual Pastor López, autor de una *Memoria geognóstico-agrícola de la provincia de Oviedo*, premiada en 1852 por la Academia de Ciencias de Madrid; y Luis Pérez Mínguez, cuyo interés se inclinó preferentemente por la botánica.

La facultad de Ciencias no sería restablecida hasta 1895, gracias a las gestiones del entonces rector Félix Pío de Aramburu, al apoyo de entidades privadas asturianas y a la ayuda económica otorgada por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de la ciudad, que sufragaron a partes iguales la puesta en

marcha de la misma (Arribas Jimeno, 1984).

En esta etapa de la facultad de Ciencias la geología volvió a ocupar un lugar subsidiario dentro de la recién creada asignatura de "Mineralogía y Botánica", ocupándose al principio de dicha asignatura, interinamente, Elías Gimeno y Brun, que era catedrático del Instituto de Oviedo y autor de unas *Nociones elementales de Historia Natural* (1890). El primer catedrático numerario de Mineralogía y Botánica fue José Rioja y Martín, que ocupó la plaza de 1899 a 1904, año en que pasó a hacerse cargo de la dirección de la Estación de Biología Marítima de Santander. A pesar de su corta estancia en Oviedo, la labor de Rioja fue muy meritoria, sentando unas sólidas bases didácticas, que fueron aprovechadas por profesores posteriores.

A partir de 1904 se consigue que las enseñanzas de ciencias de la universidad de Oviedo pasen a ser oficiales y públicas del Estado. Lamentablemente, los sucesivos profesores que se ocuparon de Mineralogía y Botánica no tuvieron, por unas razones u otras, continuidad en el puesto. Oviedo se convirtió en una lugar de paso. A Rioja le sucedieron: Arturo Pérez Martín (interino de 1904 a 1907), Francisco de las Barras y de Aragón (titular de 1907 a 1909), Benito Álvarez Buylla (interino de 1909 a 1915) y Enrique de Eguren y Bengoa (titular de 1915 a 1923, año en que pasó a ocupar la cátedra de Biología de la facultad, si bien continuó, con ayuda de sus auxiliares, al frente de las enseñanzas de ciencias naturales hasta su muerte en 1944). Tras Eguren se hizo cargo de la "Mineralogía y Botánica", así como de la asignatura de "Geología general", el catedrático del Instituto Femenino de Oviedo Francisco Aragón y Escacena.

Ninguno de los antedichos profesores tuvo a la geología como área de investigación prioritaria, lo que sin duda repercutió en el desarrollo de la misma. Sus preferencias se decantaron por la biología en sus diferentes especialidades, tal vez pensando que la investigación geológica en Asturias estaba suficientemente bien servida por los ingenieros de minas que, con regularidad, trabajaban en la región. Irónicamente, naturalistas coetáneos de los anteriores, catedráticos en el Instituto Jovellanos de Gijón, como Daniel Jiménez de Cisneros (entre 1892 y 1903) y Joaquín Gómez de Llarena (entre 1923 y 1933),

sí que ejercieron como geólogos, introduciendo como novedad pedagógica las salidas de campo con observaciones y recolección de materiales. También, entre los años 1888 y 1913, ejerció la docencia en la Escuela de Capataces de Mieres el ingeniero de minas y distinguido petrólogo Domingo de Orueta y Duarte, sin que en ambos casos la universidad se beneficiase de sus conocimientos.

En 1934, como consecuencia de la revolución de octubre, el edificio histórico de la Universidad fue incendiado, perdiéndose la mayor parte de los ejemplares del Gabinete de Historia Natural, así como la valiosa biblioteca universitaria, lo que vino a poner un dramático punto final a una época no especialmente brillante en el campo de la geología. Tras la guerra civil, los estudios universitarios en Oviedo, en especial los de Ciencias, sobrevivieron muy precariamente. Finalmente, en 1948, fue dotada la cátedra de Geografía física y Geología aplicada (para explicar Geología con nociones de Geoquímica), una terminología actualmente en desuso, pero que daba juego en el viejo sistema de concursos de traslado. Obtuvo la plaza, por oposición, Noel Llopis Lladó, que se convertiría así en el primer especialista en geología en ocupar una cátedra en la universidad de Oviedo.

El Instituto de Geología Aplicada

En ausencia de una sección de Ciencias Naturales en Oviedo, la creación de un "Instituto de Geología", integrado en la universidad, y que redundase en una más amplia implantación de las actividades de la cátedra de geología, constituyó una de las principales aspiraciones del profesor Llopis Lladó desde su llegada a Oviedo. Tras unos años de múltiples gestiones administrativas, y de recabar la colaboración de diversas instituciones científicas y sociales, el Ministerio de Educación resolvió crear, por O.M. de 9 de febrero de 1955, un Instituto de Geología Aplicada, dentro de la facultad de Ciencias, siendo nombrado el propio promotor de la idea para el puesto de director del mencionado centro.

La finalidad atribuida al I.G.A., en base a sus estatutos, fue doble. Por un lado una función docente que, en esencia, tenía por objeto formar "geólogos diplomados" a partir de licenciados en Ciencias Químicas (la única rama de Ciencias que se podía cursar en aque-

llos momentos en el distrito de Oviedo.) Esto se conseguía complementando la formación química de los licenciados con las enseñanzas de capacitación geológica comprendidas en dos cursos académicos: un curso general de materias básicas y otro de mayor especialización. En los dos primeros cursos académicos, de 1956 a 1958, el número de alumnos matriculados superó la treintena. La segunda atribución correspondía al dominio de la investigación, siendo el objetivo primordial la formación de un equipo de geólogos que contribuyesen al estudio geológico de la región cantábrica y, en especial, de la zona asturiana, bajo distintos aspectos (cartográfico, hidrológico, minero, etc.), y con particular hincapié en la vertiente aplicada.

Para el cumplimiento de las tareas señaladas, la cátedra de geología, juntamente con el I.G.A., pusieron en marcha una serie de actividades de gran empuje, aún contando en este inicio de andadura con escasos medios humanos y materiales (el Instituto quedó instalado al principio en un piso fuera del recinto universitario y, a partir de 1958, en dependencias del nuevo edificio destinado a Químicas, en la avenida de Calvo Sotelo). A pesar de las dificultades, el profesor Llopis hizo desde su cátedra, junto con sus colaboradores —entre los que destaca José Antonio Martínez Álvarez— una labor académica y profesional extraordinaria, constituyendo una base fundamental de la reivindicación de los estudios geológicos en Oviedo.

La sección de Ciencias Geológicas

Por O.M. de 13 de agosto de 1958 se crea la sección de Geológicas de la facultad de Ciencias, quedando así satisfechas las pretensiones, reiteradamente puestas de manifiesto por parte de la cátedra de Geología y el I.G.A., de establecer en el distrito universitario de Oviedo los estudios de Licenciatura en Ciencias Geológicas. La sección de Oviedo fue, pues, la tercera en crearse al mismo tiempo que la de Granada y tras las de Madrid y Barcelona en 1953. En el decreto correspondiente se hacía hincapié “en la variedad y riqueza de España en el aspecto geológico y la enorme importancia que para el desarrollo económico de nuestro país supo-

nen estos estudios de tantas posibilidades en el alumbramiento de nuevas riquezas naturales y al mayor aprovechamiento de las existentes”.

Por su parte el Instituto de Geología Aplicada siguió funcionando, aunque liberado de las tareas docentes. En un principio la sección de Geológicas se ubicó en dependencias habilitadas al efecto en el edificio de la facultad de Ciencias (Químicas), permaneciendo en esta situación hasta el curso 1968-69, en el que se trasladó al edificio de nueva planta, compartido con la recién creada sección de Biológicas, de la calle Jesús Arias de Velasco, en la zona de Llamaquique. En 1962, al año siguiente de la marcha del profesor Llopis a la universidad de Madrid, terminaron sus estudios los primeros diez licenciados en Ciencias geológicas por la universidad de Oviedo.

El primer plan de estudios (1958) constaba de 21 asignaturas repartidas en los cinco cursos. El número de alumnos y profesores fue creciendo paulatinamente en los años sesenta, al tiempo que se iban consolidando las enseñanzas. A mediados de la década de los setenta el número de alumnos matriculados (entre libres y oficiales) creció espectacularmente, superando los doscientos, con un promedio de 25 alumnos egresados por año, alcanzándose en 1977 la cifra de 53. En cuanto al profesorado, de la docena de profesores existentes a principios de los sesenta se pasó, a mediados de los años setenta, a 41 (4 catedráticos, 1 agregado, 10 adjuntos, 24 ayudantes y 2 encargados de curso). Es de destacar que de ellos sólo 9 eran numerarios y el resto no numerarios, situación ésta derivada en gran medida del brusco incremento de alumnado en aquellos años; del funcionamiento de la sección en cinco departamentos (Cristalografía y Mineralogía, Geomorfología y Tectónica, Paleontología, Petrología y Geoquímica y Estratigrafía y Geología Histórica); y de la ampliación de asignaturas en el plan de estudios de 1973 (que sustituyó al anterior de 1963). Los primeros catedráticos que impartieron su docencia en Oviedo en los años sesenta y setenta fueron: Luis Carlos García de Figuerola, en Petrología (1960-1969); Miguel Crusafont Pairó (1961-1963) y Jaime Truyols Santonja (a partir de

1963), en Paleontología; Carmina Virgili Rodón (1963-1968) y Luis Sánchez de la Torre (1970-1983), en Estratigrafía y Geología histórica; y Manuel Julivert Casagualda (1963-1976), en Geografía física para desempeñar Geología. La última cátedra en salir a oposición fue la de Cristalografía y Mineralogía, que no llegó a cubrirse hasta 1969 y sólo como Agregación (categoría creada unos años antes), la cual fue ganada por Joaquín Solans Huguet (1969-1982). En torno a los mencionados catedráticos fueron surgiendo grupos de colaboradores, muchos de los cuales, con el tiempo, irían ocupando las plazas de profesorado de nueva creación.

La facultad de Geología

A partir de 1978 las tres secciones de Ciencias existentes en el momento (Químicas, Geológicas y Biológicas) se plantean su posible transformación en respectivas facultades. La discusión sobre la conveniencia o no de dicha transformación se prolongó, con períodos de mayor o menor incidencia, a lo largo de varios años, hasta que finalmente, por O.M. de 5 de febrero de 1982, tuvo lugar dicho cambio, creándose oficialmente la nueva Facultad de Geología de la Universidad de Oviedo. El rango de licenciatura en Geología dado a estos estudios en la universidad de Oviedo culmina así un largo proceso de casi cuarenta años, en los que los últimos veinticinco fueron decisivos para su definitiva implantación.

Referencias

- Arribas Jimeno, S., (1984): La Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo (estudio histórico). *Servicio de Publicaciones, Universidad de Oviedo*, 100 pp.
- Canella Secades, F., (1903): Historia de la Universidad de Oviedo y noticias de los establecimientos de enseñanza de su distrito. *Imprenta de Flórez, Gusano y Cía.*, Oviedo. 791 pp.
- Martínez, J.L. y Lastra C., (1978): *Revista de la Facultad de Ciencias, Universidad de Oviedo*, Vol. 17-18-19, 1-34.
- Martínez, J.L. y Ordaz, J., (1983): *Bol. Real Soc. Esp. Hist. Nat. (Actas)*, 79, 26-30.